

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Sección Oficial

Acta de la sesión privada de 7 de Abril de 1907

Se abrió la sesión á la hora de costumbre bajo la presidencia del Sr. Trabal y Martorell, con asistencia de los Académicos señores Badell (D. J. de la C. y D. G.), Castany, Codorniu, Gallardo (don Alfonso), González Jubany, Guiu, Llopis, Llorens, Martínez, Monteys, Poch, Rodríguez, Uñó, Ziegler y el infrascrito secretario accidental. Excusaron su asistencia los Sres. Casanovas, Comas Esquerri, Gallardo (D. Antonio), Nadal, Oliver, Puigferrer, Sala-Bonfill, Servera y Vallory.

Leída el acta de la sesión de 3 de Marzo, es aprobada.

En la segunda parte de la sesión, el Académico de número don Juan Guiu comenzó el desarrollo del tema «La discusión en la ciencia». Presentó tres casos de discusión; en el primero demostró el absurdo de que un número sea igual á su duplo. En el segundo hizo una prueba experimental de química mezclando el cloruro mercúrico con el yoduro potásico y formando un precipitado rojo de yoduro mercúrico insoluble. Repitió el experimento, y el precipitado rojo no se produjo. En el tercer caso de discusión negó el principio de la indestructibilidad de la materia. Intervinieron en la discusión los Sres. Monteys y Gallardo, que demostraron respectivamente lo contrario de los dos primeros casos, y el Sr. Ziegler dijo que en el tercer caso no había lugar á discusión. El Sr. Guiu manifestó que en el primer caso la ciencia no había adelantado nada, pero no había perdido el tiempo, pues el disertante había recibido una lección útil. En el segundo caso la discusión era útil, pero discutir el tercero sería perder lastimosamente el tiempo, ya que la verdad no puede brillar de la polémica y ésta sólo serviría para sembrar la división. Acabó manifestando que en la próxima sesión presentaría pruebas de su tercera afirmación, siendo muy felicitado por todos los Sres. Académicos

No habiendo pedido la palabra ningún Sr. Académico en la tercera parte, se levantó la sesión.
Barcelona 7 de Abril de 1907.

El Presidente,
JAIME TRABAL

El Secretario accidental,
LUIS TINTORÉ RODRÍGUEZ

Letras

LECTURA PARA TODOS

REALIDAD IMAGINARIA

Daban las once: hora acostumbrada en la que mi cuerpo se entrega al descanso, para reparar las pérdidas sufridas durante el día en la *lucha por la existencia*. Entretanto *Cerebrópolis* iba paralizando sus recepciones, las vías piramidales cerraban sus puertas, del Estado general del reino corporal se recibían noticias que todo estaba en reposo, y en vista de ello se dió orden á las células motrices del centro cerebral que cesasen en sus transmisiones, para retirarse á descansar.

Reinaba en la ciudad cerebral el silencio más profundo; aparentemente todo estaba en calma. Cuando me creía que la tranquilidad más absoluta en ella existía, aparece por una de las puertecitas de la vía de Rolando, una chispa; ésta produce corriente, la cual, inflamándose, da origen á una lucecita; primero tenue, después más resplandeciente, hasta que por último distingo por ella los *individuos* que la traen: eran mis amigos: *Ensueño* acompañado de su esposa *Imaginación*.

—¿Dónde vais—les pregunté—por estos barrios á estas horas?

—A buscarte á ti, amigo *Descanso*.

—¿A mí?

—Pues sí, se da el caso que las fuerzas vivas del reino de los mortales celebran un Asamblea esplendorosa; basta decirte que ha sido organizada por la Academia en concurso de las Diosas *Letras, Artes y Ciencias*, y veníamos á invitarte, ya

que esta noche estás ocioso, para que te distrajeras algo, que buena falta te hace.

—Acepto gustoso vuestra invitación, pero advertid; á las siete tengo que estar de vuelta, por ser la hora que Cerebropolis abre sus relaciones con el mundo exterior.

—No tengas cuidado, amigo *Descanso*, estarás mucho antes.

—Pues, vamos, queridos—exclamé entusiasmado.

Sin más preámbulo nos dispusimos á hacer el viaje en un globo preparado al efecto. Me introduje en su reducidísima barquilla. En el primer momento no sentí nada, al cabo de un segundo me pareció que me faltaba aire, después espacio, percibí como si cayera de una elevadísima altura y me..... desvanecí.

No sé cuanto tiempo tardé en reponerme de aquel *susto aventurero*, lo que sí recuerdo que al volver en mí me hallé al lado de mis inseparables compañeros *Ensueño* é *Imaginación* que me prodigaban los cuidados más solícitos. Respiré mejor, recobré el ánimo perdido y me dispuse á indagar el sitio en que me hallaba.

Me encontraba en un rinconcito de un espacioso salón, iluminado por una luz esplendorosa que en los primeros momentos veló mis escudriñadores ojos, pero repuesto de aquella luz súbita, observé que el salón tenía dimensiones colosales, estaba artísticamente adornado; un enjambre de elegantes personajes llenaban sus grandiosas arcadas, sus palcos los ocupaban distinguidas damas, en sus galerías la prensa, lo más encumbrado del foro, ciencia y comercio discutían el futuro éxito de la Asamblea.

En espectación me quedé ante tanta magnificencia, hasta que por fin, para salir de dudas, pregunté á mis amigos: decidme ¿dónde me hallo?

—En los salones de la Academia, donde se celebrará la Asamblea á que te hemos invitado.

—¡Ah! pues así ya estamos en el sitio deseado; pero ¿qué hacemos, amigos míos, en este rincón?

—Razón tienes, amigo *Descanso*, exclamó *Ensueño*, aquí

estamos mal, pero no os apuréis; yo sé los lugares más recónditos de esta casa y podremos colocarnos más cómodamente.

Entre apretones y pisadas llegamos á la tribuna presidencial y encontramos cerca de ella tres sillas—á buen seguro las únicas que quedaban en la sala—como si la suerte nos las deparara á propósito.

Aun no teníamos tiempo de habernos sentado cuando un aplauso resuena en la sala.

Era que ocupaba la tribuna el comité organizador de la Asamblea.

Acallados los aplausos, en medio del más profundo silencio, se levanta el presidente y organizador de la Asamblea doctor Calasanófilo, el cual soltó en estas ó parecidas razones:

Señoras y señores: Al encomendarme la Academia que organizara una Asamblea magna en la que se demostrara la vida esplendorosa de que ella hoy goza, acudí á lo que cualquiera de vosotros hubiera ideado y tal vez—con mejor acierto—acudí, digo, á las partes integrantes de la misma; es decir, á sus hijas *Letras, Artes y Ciencias* y les encarecí que, como á tales, prodigaran á su madre, la Academia, aquellas atenciones de gratitud que debe todo sér al del que procede. Escuchado fué mi ruego y en seguida se aprestaron para engalanarse con adornos intelectuales, conocidos y desconocidos, que hoy traen para honrar de este modo á su querida madre.

Ya veis que ningún mérito valen mis trabajos, pues si algo de distinguido, elevado y sublime tiene este acto á ellas se lo debemos todo.

Murmullos de aprobación acogen las últimas palabras del Presidente, mientras éste concede la palabra á nuestra amiga la *Doctora Letras*.

Al aparecer en la tribuna, un movimiento de vivo interés se muestra en todos los semblantes de los presentes, pero ella lo calma con una grave sonrisa como si quisiera decir: *voy á empezar*.

Y exclama: los siglos andaban, el tiempo rodaba, el mundo casi no estaba poblado. Nadie se ocupaba de mí. Sola y

solitaria vivía en un rincón de la tierra cuando los hombres empezaron á buscarme. De cuando en cuando alguien me encontró; recuerdo á Homero, Cicerón y á muchos otros que no son del caso nombrar.

A medida que se pobló el mundo se me fué estudiando y conociendo por muchos más que lo había sido hasta entonces; pero me hacía difícil; no me conocían á fondo sino hasta viejos. En oposición á mi sistema aparecieron mis enemigas las *malas Letras*, que, jóvenes aún, aprovecharon sus maquinaciones para engañar al ignorante, sobornándole con falsas teorías de *libertad*, introduciendo en su cerebro ideas de destrucción, exterminio y anarquía; es decir, aniquilar lo que yo había hecho, la sociedad. ¿Podía yo soportar que se matase una parte integrante de mi cuerpo?

Quise salvarla.

¡Ah! señores, por esto senté mis reales en esta casa para que este plantel de jóvenes académicos, de corazón noble y de miras elevadas, me defendieran, como lo han hecho, presentando su pecho, si era necesario, ante el mío y derramando por mí su sangre hasta la última gota.

La emoción velaba estas últimas palabras, muestras de simpatía repercuten por toda la sala, y la Asamblea ofrece en este momento un aspecto verdaderamente deslumbrador.

El Dr. Secretanófilo anuncia que va hacer uso de la palabra la ilustre *Diosa Artes*.

Risueña, con una lira en la mano, aparece en la tribuna. Su sencillez cautiva desde el primer momento al auditorio y en medio de un religioso silencio dice:

Yo soy aquella que con mi sola presencia alegro los campos, habito lo mismo las chozas que los palacios, en todos los sitios me hallo.

Mis lienzos perduran sobre su tela lo que la humanidad fué, es y será. Mis esculturas se transmiten de generación á generación, conservándose intactas á través del tiempo y del espacio. Pero, señores, los mortales se fueron olvidando de aquellos antiguos monumentos, que yo había establecido en el mundo, para honrar la memoria de la humanidad; nadie

se acordaba de aquella música que se tañía en otra época y que yo quería que renaciese, ni de aquella pintura moderna que yo quería que se moldeara.

Por estos motivos, señores, afiancé mi templo en esta santa mansión para que los académicos, amantes de esta humilde diosa, la diesen á conocer; ya en excursiones, reproduciéndolas después por medio de impresiones fotográficas; ya enseñando mi antigua y moderna música, por medio de audiciones previamente explicadas; ya, en fin, mostrándome teórica y prácticamente tal como he existido y existo.

Animo, señores académicos, que si conseguimos que la humanidad me quiera y ame, habremos obtenido para ella la más lisonjera felicidad y para mí el más glorioso triunfo.

Unánimes murmullos de aprobación acogen sus palabras. *Arte* se siente desfallecida y se sienta en una de las butacas de la presidencia.

En medio de aquel pequeño desorden aparece la grave *Doctora Ciencias*. Su mirada fría á la par que compasiva, sus gestos y acciones regulares y acompasados hace que el público le prodigue, ya en el primer instante, un venerable respeto.

Nadie rompía aquel silencio hasta que ella lo interrumpe diciendo:

Muy oculta vivía hasta que el hombre me buscó, porque estaba á obscuras y quería luz, tenía frío y deseó calor; me encontró y le di lo que me pedía.

Adelantando el tiempo, los hombres buscaron las causas que producían mis efectos; se me estudió y se desarrollaron ante sus ojos los grandes problemas de *luz* y *calor*. Ante quien me estudiaba yo me descubría, dándome á conocer en las más variadas formas de *vapor*, *gas* y *electricidad*; es decir, me mostré hasta en el *sustratum*: en el éter.

Eso me ha inducido, señores, á establecer mi templo en esta casa, porque, como no soy egoísta, quiero que participe de mis patrimonios todo el mundo, pero deseó revelarlos solamente á los que á mí me honran.

Estudiadme, señores académicos, discutidme sin apasio-

naros, indagadme lo más que podáis, y de este modo os iré revelando poco á poco mis secretos, para que los transmitáis á la humanidad y ella, en recompensa, os colocará en el templo de la eternidad.

Mis amigos *Ensueño é Imaginación* se entusiasman, yo junto las manos y... aplaudo. Ante aquel ruido inesperado huyen mis pedacitos de cuerpo á Cerebropolis, mas lo hacen de una manera tan precipitada, que de ello toda la ciudad cerebral se entera, manda de lo ocurrido aviso á las más lejanas regiones corporales, se pone en acción el sistema nervioso y me... despierto.

¡Oh decepción la mía! Todo aquello había sido un sueño. Aquella Academia que celebraba aquel grandioso acto era mi amada la... CALASANCIA. Ensueño, imaginación, amigos queridos, visitadme con frecuencia. ¡Es tan dura la realidad! ¿No es verdad que el fatal realismo se ha convertido en uno de los más perjudiciales daños de la sociedad moderna?

Dios quiera que mi querida, entrañable y amada Academia llegues al pináculo que aquella noche, entre sueños, te ví colocada.

FÉLIX UÑÓ.

DE LA ISLA DE CUBA

En el año 1871, poco después que en la Península, empezóse en la iglesia de Padres Escolapios de Guanabacoa á implorar el auxilio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Un cuadro en que se hallaba pintada la imagen de la Virgen, según el antiguo modelo, colocado secundariamente en un altar, fué todo el aparato con que se excitó la devoción de los fieles hacia un culto de María no conocido en la Isla. A pesar del exterior humilde del objeto que se ofrecía á la veneración pública, cautivaba todas las miradas, avasallaba todos los corazones, y á todas horas se veía un gran número de personas piadosas postradas delante de aquella nueva efigie,

que á todos consolaba, á todos llenaba de gracias, y á todos oía en sus fervientes oraciones. Aunque dirigía la Asociación un respetable sacerdote Escolapio, lleno de celo y de entusiasmo por el culto de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el cual contaba con no menos entusiastas Celadoras, no tanto á su actividad, que era muchísima, como á la bendición de la Santísima Virgen, se debió el que pronto fuera la devoción predilecta de la piadosa villa de Guanabacoa. El número de asociados en poco tiempo se contaba por millares, y cuando á los tres años se hizo la solemne coronación de la magnífica imagen, verdadera joya del arte cristiano, que había de ser venerada en el altar propio y substituir al cuadro primitivo, la Asociación había ya llegado á la Isla á su mayor grado de esplendor. Lo dicen las solemnísimas fiestas que entonces se celebraron; lo dicen el número de cosas maravillosas que sus asociados habían experimentado; lo dicen el fervor y confianza con que acudían á su amparo Puerto Príncipe, Matanzas, Cárdenas, Trinidad, Güines y Sancti Spiritus; lo dicen las extensas listas de suscriptores á los *Anales*, que ya en su principio excedían á la más numerosa de los Centros agregados al Centro general. Más tarde se estableció con grande entusiasmo en Santiago de Cuba bajo los auspicios del dignísimo arzobispo de aquella metrópoli. Los resultados en todas partes han sido brillantísimos; no hay quien se haya puesto bajo la protección de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús que no haya sentido visiblemente la eficacia de su poder.

Su altar en Guanabacoa es constantemente visitado; casi todos los días se celebran misas en acción de gracias; pocas son las semanas en que no se canten algunas misas por igual motivo, y es muy frecuente el que se ofrezcan dádivas ó se presenten *ex votos*, ó se hagan arder lámparas y velas, ó se encarguen novenas, ó se hagan recomendaciones por causas difíciles, que se ponen al amparo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Todo esto, además del culto constante que el Centro mensualmente dedica á su Abogada con comunión general y misa cantada los primeros domingos de

cada mes, y la solemnísima fiesta precedida de novena que anualmente se celebra en el día consagrado á Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús por el Sumo Pontífice Pío IX, que es el 31 de Mayo, y otras funciones extraordinarias, con que la piedad de los fieles asociados manifiesta su agradecimiento.

Actualmente además hay altares consagrados á Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en Cienfuegos, San Antonio de los Baños y en las iglesias de San Agustín, Monserrate, Guadalupe y Paula de la Habana, siendo digna de especial mención la ermita de Bainoa, erigida con el generoso óbolo de muchísimos asociados, que no sólo sufragaron los gastos de la obra, sino la imagen y gran número de preciosos objetos del culto, hasta dejarla completamente habilitada para abrirse al culto público, lo que se verificó el día 30 de Junio de 1899, oficiando en la ceremonia de la bendición el Reverendo P. Pedro Muntadas, director de la Asociación en la Isla de Cuba.

EL MARTIR DEL GOLGOTA

Yo le he visto en los aires alzado
yo le he visto clavado en un leño:
Su cuerpo pendía
casi medio muerto,
abiertas las llagas
de todos sus miembros,
las gotas de sangre
al suelo cayendo;
los cárdenos labios
tenía entreabiertos;
sin luz en los ojos,
casi sin aliento
la frente inclinada
mirando hacia el suelo;
cubrían su rostro
manchados cabellos,

la muerte extendía
densísimo velo,
tan frío como ella,
por todo su cuerpo.

Yo le he visto cercado por turbas
que gritaban venganza pidiendo;
proferían horribles sarcasmos
y clamaban diciendo improperios;
Parecían manadas de lobos
de lobos ambrientos.
venteando la presa extraviada
por angostos y ocultos senderos.

Eran nubes de obscura tormenta
eran vientos furiosos sin freno,
eran olas de un mar agitado,
eran ecos de ruidos siniestros,
eran lava que ardiente salía
del volcán que bullía en su pecho,
en su pecho sediento de sangre
del que estaba pendiente en el leño.

Con torva mirada,
con la vista exaltada de un ebrio,
como mira la hiena su presa
enredada en sus garfios de acero,
con la fiebre que inflama la sangre,
con la fiebre que engendran los vértigos,
escrutaba el cuerpo enclavado
en el tosco y sangriento madero.

Más allá, donde el monte se eleva,
donde se alza el cruel instrumento,
donde hierven frenéticas turbas,
contemplaba mi vista á lo lejos
una inmensa ciudad recostada
muellemente en un llano cual lecho;
insensible al dolor parecía
del que estaba en la Cruz padeciendo.

La luz de la tarde
la alumbraba con rayos siniestros;
parecía cual sangre encendida
que caía sobre ella del cielo.

Yo sentía mi pecho afligido
contemplando este drama sangriento.

De pronto mil sombras
por el monte y el llano cayeron;

Trepidando las rocas se abrían;
era el fin de aquel drama tremendo.
En la tierra postrados los hombres
herían sus pechos,
pidiendo clemencia;
y bajaban volando del cielo
á la cruz donde el Mártir pendía
los ángeles bellos:
Con su luz alumbraban las sombras,
con sus alas cubrían su cuerpo,
con sus blondos cabellos limpiaban
los horribles coágulos negros;
como gotas de suave rocío
en la llaga del pecho entreabierto
vertían sus lágrimas;
las vertían también en los senos
de las manos y pies taladrados,
que besaban temblando de miedo;
recojían las gotas de sangre,
remontando á los cielos su vuelo;
en copas doradas
ofrecían la sangre al Eterno
pidiendo clemencia
cual los hombres que herían sus pechos.

VICENTE MIELGO, Escolapio.

Ciencias é Industrias

UN NUEVO OBSERVATORIO SISMOGRÁFICO

El articulista cuidóse de telegrafiaros oportunamente que junto al delicioso valle donde surge la nueva Pompeya acaba de ser inaugurado un Observatorio sismográfico.

Verdaderamente á la austeridad de la ceremonia, á la delicadeza misma de los aparatos encerrados en aquella pequeña cámara contigua al asilo donde se cobijan seres desgraciados hijos de encarcelados, no correspondía el tumulto de una muchedumbre curiosa y festiva, pero aunque la prensa ita-

liana se haya ocupado poco del acontecimiento, merece ser señalado por su trascendencia.

Una pequeña habitación blanqueada de fresco. Una ancha ventana que se abre sobre el espacioso patio donde alegremente juegan á la gimnasia centenares de muchachos; una gran luz meridiana que llena y aviva la cámara silenciosa, haciendo relucir los aparatos taciturnos del metal bruñido. Todo esto fué lo que describió el cronista al comenzar su visita al nuevo Observatorio, acompañado del escolapio Padre Geralberto Giannini, rector de aquel piadoso instituto y naturalista incansable que dedica sus horas de ocio al estudio de los más complicados fenómenos de Física y Astronomía.

—Ahí tiene usted—empezó por decirme el ilustre sabio— el sismógrafo que el Padre Guido Alfani, escolapio, director del Observatorio Ximeniano de Florencia ha perfeccionado; es el aparato más perfecto para el señalamiento de toda sacudida de la tierra, por ligera que sea; porque debe saber usted que la tierra, como el agua y el aire tiene movimientos continuos, unos ordinarios y otros excepcionales; pero en su discontinuidad é inestabilidad hay una portentosa armonía, y la sismología, esa joven ciencia que cuenta apenas cuarenta años de vida, halla en ese aparato su afirmación y su luz perenne. Mire usted: esa gran piedra aislada de la tierra que la rodea, se apoya sobre una roca á más de un metro de profundidad; es como si dijéramos un pequeño brazo de la gigantesca costra terrestre y resiente sus íntimas vibraciones.

Dos columnas de hierro basadas sobre piedra repercuten aquellas vibraciones y las comunican á dos graves pesos de doscientos siete kilogramos cada uno, que funcionan como péndulos entre las columnas; los péndulos tienen dos agujas las cuales corriendo sobre un cilindro rotativo de papel ahumado, trazan una línea ó recta ó curva, según que los péndulos estén inmóviles ó sienten las oscilaciones. Pruebe usted de dar un paso por la cámara, alrededor de la gran piedra aislada sople sobre uno de los pesados péndulos y sentirá luego el aparato sacudido con la aguja agitada señalando so-

bre el diafragma negro una sutil línea blanca antes en forma de zig-zag pequeño, luego más amplio y finalmente decreciendo para volver después á trazarse la línea recta y tranquila.

Interín una tercera aguja, movida eléctricamente por un reloj, habrá señalado sobre el mismo diafragma las horas y minutos transcurridos en la observación, la cual resulta así matemática en el tiempo. Una paciente observación del zig-zag, ayudada por una operación algebraica, dice cuán lejos del Observatorio hayan sucedido las sacudidas y qué dirección tengan esas desde el hipocentro al epicentro.

A tanta perfección el aparato Alfani, que compendia toda la observación sismológica, ha llegado en menos de cuarenta años de estudios no confundidos. Cuarenta años atrás el Padre Bertelli, carmelita, en un subterráneo del Colegio «Alla Querce» de Florencia, ponía la piedra fundamental de la ciencia nueva con la diaria y enojosa observación de un diminuto péndulo atado á un alambre fijo en una roca y con una lente descubría sus sacudidas y oscilaciones ocasionadas por las sacudidas y oscilaciones de las entrañas de la Tierra.

El Padre Giannini me ha mostrado dos diafragmas de cartón ahumado, conservados con especial barniz, con las respectivas fechas (día, mes y año), sobre los cuales eran visibles las oscilaciones de las agujas en los días no lejanos del terremoto de San Francisco de California y en los recientes del terremoto de México. La cámara no estaba aun completamente lista, los aparatos eran todavía algo imperfectos, y sin embargo, el sismógrafo Alfani señalaba las fases y duración de un terremoto acaecido á una distancia que el Padre Giannini calculó aproximadamente en 90,800 kilómetros; la aproximación había sido más que satisfactoria para un sismógrafo nuevo, que había ofrecido sólo pocos ensayos y no había dado aun lugar á ninguna comparación.

Maravillado por tanta sensibilidad del aparato pregunté al cortés y docto expositor si no podía ser motivo de agitación constante de las agujas el terreno volcánico del suelo, sobre el cual se apoya el sismógrafo, situado en las faldas del Vesu-

bio que continuamente sufren sacudidas sensibles é insensibles. El docto escolapio que había recogido ya el fruto de su experiencia podía darme una clara respuesta. Ahora él distingue perfectamente los temblores locales ó casi locales de los terremotos lejanos; el temblor local ó casi local viene señalado por la aguja sobre el diafragma con un trazado nervioso rapidísimo que forma como garabatos sobre la línea derecha de la tranquilidad habitual; en cambio el terremoto lejano hace trazar la línea típica sobre el diafragma, semejante á la que pueda describir cualquiera con un lápiz formando un cuarto de circunferencia sobre un papel planamente sometido á la presión del lápiz. Así los zic-zac, que indican los temblores del Vesubio, raros en estos días, aparecen visiblemente entre las líneas tranquilas.

Y aún otra observación ha hecho el Padre Giannini: la del flujo del mar en la ribera, puesto que siendo la tierra íntimamente vibrante, siéntese sacudida por el batir de las olas y trasmite sobre su superficie las vibraciones. Y el sismógrafo registra también estas: así que, cuando el mar del golfo de Nápoles está agitado, como ayer, por ejemplo, y las ondas se estrellan furiosamente contra las rocas, la aguja señala en cierta dirección una línea graciosa y muellemente ondulada, que se calma en figura recta; después con las nuevas vibraciones vuelve á encrespase.

Esta peculiar posición junto al mar, sobre un terreno volcánico y al lado de un volcán, siempre más ó menos en erupción, da una gran importancia al Observatorio del Valle de Pompeya. El nuevo edificio es un oportuno complemento del Observatorio vesubiano, que no tiene un sismógrafo tan perfecto. Las observaciones desde los dos puntos pueden estimular á los hombres de ciencia y arrojar nueva luz sobre los problemas de la sismología moderna y de la antigua volcanología. Ciertamente que la ciencia será siempre impotente para frenar los huracanes ó detener un terremoto; pero la coordinación sistemática de las observaciones tal vez pueda poner fin á los prolongados ensayos sobre una á más leyes sísmicas, los cuales apoyados en base más segura servirán de guía, es-

XX sous lo quintar, a obs de la armada. E ferma apoca lo prop dit dia en poder del dit notari..... II lliures XI sous VIII.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual doni an Joan Julia boter, ciutada de la dita Ciutat, a ell deguda per les rahons següents: ço es LXXXX sous per X barrils de sardina confita a raho de VIII sous lo barril. E los restants XV sous per tres barrils de malua confita a raho de V sous lo barril, a obs de la armada. E ferma apoca lo prop dit dia en poder del dit notari..... V lliures V sous.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni an Jachme ferran specier, ciutada de Barcelona, a VI del dit mes de Març, a ell deguda per les rahons següents: ço es V sous per V lliures aygues cordials. Item II sous VI per dues lliures de aygue ardent. Item II sous per dues lliures de aygue de plantatge. Item II sous per dues lliures de aygue nafa. Item II sols per XIII lliures doli rosat. Item XIII sols per II lliures de camemilla. Item II sous VI per II lliures doli de cuchs. Item III sous per I lliura de jolep. Item III sous per vna lliura de xerob de cetos. Item II sous VI per VIII onzes de triaga. Item II sous VI per VIII onzes de alguent blanch. Item II sous VI per II lliures de mell rosat colat. Item VII sous VI per vna lliura VI onzes de conserua de roses. Item VI sous per vna lliura VI onzes de opiate lextiua. Item I sou I per III lliures de trementina. Item II sous per II lliures de diaquilon. Item II sous VIII per vna lliura de triague farmegu. Item I sou VIII per VI onzes de lirels. Item I sou III per VI onzes de sinigrech. Item I sou VI per vna lliura de purificatiu. Item II sous VIII per vna lliura de colliri. Item VII sous per vna lliura de benedieta. Item VIII sous per vna lliura demprasta de guomalimi. Item VIII diners per VI onzes de póluora de murta et de roses. E ferma apoca en poder..... III lliures V sous VIII.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni lo dia VI de Maig en Barthomeu fenals mercader, ciutada de la dita Ciutat, a ell deguda per les rahons següents: ço es VII lliures XVIII sous II per preu de XII dotzenes e dues merluces a raho de XIII sous la dotzena. E les restants III lliures VII sous XI per vn quintar X lliures de congre sech a raho de III lliures lo quintar a obs e per prouisio de la dita armada. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari..... XII lliures VI sous I.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual doni lo prop dit dia a en jacme vilavella, scriua de la dita galiota, per pagar diuerses coses a obs et per seruey de la dita armada. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari XX florins dor..... XIII lliures.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni a VII dies del dit mes de Maig en Matheu sorell boter ciutada de la dita Ciutat a ell deguda per les rahons següents: ço es, XII lliures

XV sous per XV botes a rao de XVII sous la bota. Item III lliures XVI sous per VIII mitges botes a raho de XII sous la mitge bota. Item III lliures VI sous VI per XVIII barrils ayguedors a raho de III sous VI per cascun barril. E los restants XII sous per II fays de sercols de barrils com per XII manats de vimens. E ferma apoca..... XXI lliures VIII sous VI.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual doni an ffrancesch cocho, scriua de la Calauella, per pegar diuerses vitualles a obs et per seruey de la dita Calauella. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari..... XIII lliures.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni a Guallart darmeniach sabater, a ell deguda per sos treballs que ha sostenguts en menar diuerses galiots per raho del armament de les dites fustes e fornir aquells de metrells en la dita galiota. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari..... I lliura XVIII sous.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni an johan pahonell ferrer, ciutada de la dita Ciutat, a VII del dit mes, a ell deguda per III ferres ço es II pichs e dos tallants, a obs e per fer pedres de bombarde, a raho de VI sous la peça. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... I lliura III sous.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni an Barthomeu stany barquarius lo prop dit dia a ell degudes per X barchades que ha fetes en recullir lo bescuyt lo qual es stat comprat a obs et per prouisio comuna de les dites fustes a raho de III sous la barchada. E ferma apocha lo dit dia en poder del dit notari..... I lliura X sous.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada lo qual doni lo prop dia an Anthoni corder, corder, ciutada de la dita Ciutat a ell deguda per les rahons següents, ço es, III lliures II sous II per raho de vn Amant, e tres moles de saguoles qui han pesat vn quintar XXIII lliures et mitge a pes de Romana a raho de III florins corrents lo quintar. Item VIII lliures VI sous per tres vetes de canem qui han pesat III quintars II lliures a raho de V florins corrents lo quintar. E los restants III diners por lo dret dels visadors. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari les quals coses han seruit a la Calauera..... XII lliures VIII sous VI.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni lo prop dit dia an ffrancesch cocho, fill den Anthoni cocho, reebentla per son pare a ell degude per raho et preu de XII quintars et XXIII lliures de carn salada a raho de XXVIII sous VI lo quintar a obs et per prouisio comuna de les dites fustes. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari..... XVIII lliures, sous, VI diners.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni an Bernat quintana, tauerner, ciutada de la dita Ciutat a ell deguda per

les rahons següents, ço es, VIII lliures XVI sous, per vint somades de vin vermell a raho de VIII sous la somada. E les restants V lliures X sous per VIII somades de vin vermell fi a raho de XIII sous VIII diners la somada a obs et per seruey de la dita armada. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... XIII lliures VI sous.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni lo prop dit dia an Anthoni vedell, ferrer, a ell deguda per raho de vna Roua de poluora de colobrines a raho de X lliures lo quintar a obs de les colobrines et spingardes. E ferma apoca en poder del dit notari.... II lliures X sous.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni lo dit dia an johan julia, calderer, com a procurador den johan pau masnou calderer ciutada de la dita Ciutat a ell deguda per les rahons següents, ço es, VI lliures per XII somades de vin cuyt a raho de X sous la somada. E VIII sous per port de XII somades del dit vin a raho de VIII diners la somada. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... VI lliures VIII sous.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual doni lo dit dia al dit johan julia, calderer, com a procurador del dit johan pau masnou, calderer, a ell deguda per les rahons següents, ço es, XXII sous per stanyar et soldar vn gran caldero. Item XI sous VIII per vn cubertor que ha fet de nou al prop dit caldero lo qual ha pesat V lliures a raho de II sous III la lliura. Item I lliura XII sous VIII per vn canter de coure qui ha pesat XIII lliures a raho de II sous III la lliura. Item I lliura VI sous VIII per vna olla ab sa cubertora la qual ha pesat X lliures a raho de II sous VIII la lliura. Item I sou VIII per stanyar vna cassola vella. Item X sous per vna lança de aram per la galiota. Item XX sous per stanyar et soldar vn gran caldero. Item III sous VI per stanyar vn pallo de I gran caldero. Item III sous VI per vna doya que ha feta al dit caldero. E los restants IX sous per vna lança. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... VII lliures, sous, VIII diners.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni a VIII de Maig la qual doni an Berthomeu codinals, mestre de cases, per VIII dotzenes de pedres de bombardas a raho de III sous dotzena e II pedres de mes a obs de les dites fustes. E ferma apoca en poder del dit notari lo dit dia.... II lliures XII sous.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni lo prop dit dia an Gaspar baco, ferrer, ciutada de Barcelona a ell deguda per tres forquetes de ferre qui han pesat LXXX lliures a raho de I sol la lliura a obs de les bombardes. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... III lliures.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual doni lo dit dia an Romeu caro, fuster, a ell deguda per tres seps de bombardas

a raho de V sous VI lo sep a obs de la dita armada. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... I lliura II sous.

Item per metre a leuar la taula de acordar III florins e mig en or qui valen II lliures VI sous V, ferma apoca en Barthomeu fanals habitador de Barcelona.... II lliures VI sous V.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual doni lo dit diu an alexandre gobe, ferrer, ciutada de la dita Ciutat á ell deguda per raho et preu de IIII bombardes ab XII masquels ab llurs gorniments. E ferma apoca en poder del dit notari lo dit dia.... XVII lliures XII sous.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual doni lo dit dia an Bernat font, lanser, ciutada de la dita Ciutat a ell deguda per dues dotzenes et mitge de lanses largues a raho de IIII sous IIII la lança a obs et per seruey de la dita armada. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... VI lliures X sous.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual liura per mi en jaeme de bules, nebot meu a XI del dit mes de Maig del dit any al magnífich mossen Galceran de requesens, caualler loch-tinent general de nostre Rey en lo principat de Cathalunya en paga prorata de maior quantitat a ell deguda per raho del nolaiament fet de vna sua Calauella la qual patroneia en johan pinyana lo qual nolaiament ses fet per la armada que de present se fa per la Ciutat de Barcelona. E ferma apoca lo dit dia en poder del dit notari.... LX lliures.

Item mes pos en data la quantitat de fora posada la qual dona per mi en jaeme de birles, nebot meu a XIII del dit mes de Maig del dit any an Pere sala e en Pere miro, mariners Ciutadans de la dita Ciutat a ells deguda per portar VIII homens acordats de la dita armada, los quals eren romasos en terra, per ço com no foren a temps a recullirse en les dites fustes la hora que partiren et donaren vela los quals hauien a portar fins a cap de creus per metre los dits homens en la Galiota o en Calauella seguons de fet han. E fermaren apoca lo dit dia en poder del dit notari de VIII florins dor a raho de XIII sous lo flori qui valen.... V lliures IIII sous.

Item pos en data la qual dona por mi lo prop dit jaeme de birles an pere vidal, mariner, XXXVI sous VI ço es X sous per comprar pa et vi que mes en lo prop dit laut. E los restans XXVI sous VI per fer la messio al dits VIII homens qui intraren ab lo dit laut ensemps ab los dos homens tengut del dit laut.... I lliura XVI sous VI.

Item pos mes en data la quantitat de fora posada la qual doni a XVI de Maig del dit any an johan gili, de la vila de Cadequers, a ell deguda per portar vna letra de auís als honorables Concellers com hauien sercada certa galiota patroneiada per Audinet de la qual no hayien haguda vista ne sabuda alguna e stant al dit loch de Cadaquers auísant los dits Consellers que manauen que fahessem per la

colta y aviso para la futura unificación de las aglomeraciones humanas en las localidades donde el suelo está en perenne ó eventual convulsión.

LUIS MONTERO.

(De *La Vanguardia*.)

Social

VENTAJAS QUE REPORTÓ BARCELONA ⁽¹⁾

de la Exposición Universal de 1888

LEMA: Hay que enaltecer á Cataluña impulsándola á tomar la iniciativa en la regeneración de España.

PRÓLOGO

Amaneció el siglo XIX con horizontes no poco nebulosos para nuestro porvenir; los desastrosos de la política española encadenaron, como huracán deshecho, la decadencia de nuestra patria. El instinto guerrero de Carlos I fué como la ráfaga anunciadora de la tempestad que se cerniría sobre nuestra amada España; la intolerancia de Felipe II no fué obstáculo para que de una manera clara y evidente comenzara la decadencia. Los gobiernos que la Metrópoli enviaba á que le representaran en las colonias americanas, sólo movidos por el deseo de lucro, descuidaron la educación del pueblo americano, que tanto debe procurar el colonizador, oprimieron con sus actos despóticos á los naturales de tal modo, que éstos, lejos de mostrar cariño á la madre patria, sólo esperaron llegar á la edad en que los pueblos se sienten fuertes á la lucha por la vida para emanciparse.

¡Y se emanciparon! España, cuya historia es tan gloriosa, lleva como baldón de ignominia sobre sus brillantes páginas,

(1) Este trabajo, que es el del Presidente de la Congregación Menor y Académico Aspirante D. Joaquín Lemonnier, fué premiado en el último certamen celebrado por dicha Congregación.

que las repúblicas sud-americanas no hayan llegado aún á su edad madura, sin turbulencias, que las han debilitado hasta el extremo de roerse ya los carcomidos fundamentos de sus constituciones. Si España hubiese imitado á Inglaterra en su acción colonial, si hubiera combatido su independencia con gallardía, demostrándoles con la elocuencia de la medida que todavía no se hallaban en situación de convertirse en pueblos capaces de gobernarse por sí mismos, y sostenido tratos de mutua correspondencia, las colonias americanas aun serían españolas; en ellas aún latiría el amor que todo hijo siente por su madre y España podría decir con el orgullo que caracteriza al pueblo español ¡Naciones, ved mis hijos!

En tanto en la península la invasión francesa que avanzaba á pasos agigantados, era como preludio de días luctuosos para la patria. Cumpliéronse los presentimientos populares; encendióse la lucha contra el invasor, todos los corazones ardieron en el amor patrio, el sentimiento regional, alentado por una fe inquebrantable, hizo que todos los españoles lucharan para alcanzar su libertad, y Cataluña, la de Berenguer, la de Wifredo, no podía dejar de tomar parte en la lucha que se desarrollaba. Cataluña es el héroe, que cuando ve que por todas partes el cielo del porvenir español está cubierto de nubes, y estalla entre ellas el rayo de la revolución, cuando contempla que los valles se levantan y ocupan las cumbres de los montes, y éstos se abaten y se extienden por los valles, permanece tranquilo en medio del peligro. Ella es el héroe, que cuando toda la sociedad española vacila por la corrupción de las costumbres envía legiones de almas juveniles con la frente despejada para mostrar ante el orbe que es la esperanza de la patria y que Dios la llama ya en la Historia para salvar á una sociedad que se desploma. Los monjes alentaban la resistencia y caían fogueados por los cañones extranjeros en los muros de la ciudad Condal. Los púlpitos se convertían en murallas donde se estrellaban las olas de la invasión. Los frailes caían acuchillados por los soldados de Suchet, en los pensiles de Valencia ó después de terribles tormentos eran arrojados al otro lado de la frontera porque el

invasor había ordenado destruir los conventos. A ellos en los tiempos modernos, tiende todo poder reducirlos á polvo. A ellos que pudiera decirse que empezaron á brillar apenas caído el imperio romano y con cuya regla primitiva, la de San Benito, escondida entre los escombros de un mundo empezó á reconocer el hombre la Carta Magna del trabajo libre. ¡Como si en estos tiempos en que el egoísmo es rey y el sacrificio un proscrito no fuera necesario que sobre el sarcófago de hielo que envuelve el corazón de las sociedades modernas, faltas de fe y huérfanas de caridad, cuando parece que la Historia vuelve á aquel período glacial porque pasó la Geología del planeta, no se necesitase que apareciesen hombres de almas grandes acostumbrados á dominar, con voluntad soberana, los instintos y los ímpetus de la materia para presentarse ante las multitudes enloquecidas por el vino de la impiedad y demostrarles, con la elocuencia de la virtud y del ejemplo, que hay algo más que esta tierra que pisamos, que esta materia que se convierte en polvo, que es necesario poner debajo de una losa para que no la arrastre el viento, el espíritu inmortal que pasa por encima del sepulcro, que es la puerta de la eternidad y no la frontera de la nada.

Por eso considero irracional, absurda toda tentativa que venga á mermar esos derechos sagrados que jamás pueden sujetarse á las reglas de un derecho común; eso es propio de unos seres, no de las multitudes; es la distinción que la gracia concede á las almas predilectas para llevarlas á las alturas á recibir los besos de los ángeles porque son como la aristocracia del espíritu humano.

Sólo en los pueblos en que se ha perdido, no ya la noción de la virtud, sino algo que es más terrible, aquello á que llegan en un período sombrío en que la moral se cubre con tinieblas más espesas que en la edad pagana, porque entonces la apostasía de la religión primitiva era una apostasía anterior á Cristo, á quien se ignoraba, mientras que en la sociedad moderna es posterior, y hay una cosa que apenas tiene nombre, no ya á maldecir la virtud y escarnecerla, sino que llegan á no comprenderla.

Aseguróse con el tratado de Valencey la independencia española y Cataluña empezó á engrandecerse para así engrandecer á España. Se introdujeron en la ciudad de los Condes los telares mecánicos, la albalinería, la tintorería y otras industrias auxiliares de las citadas, que hubieran colocado á Cataluña en un lugar prominente en el mundo industrial y mercantil de no haber sobrevenido la espantosa guerra civil que dejó abandonados los campos y desiertos los talleres, y cuyas consecuencias cantan mejor que nadie los raudales de lágrimas vertidas y los torrentes de sangre derramada. Pacificada la península con el triunfo de la libertad y del progreso, bajo el cual floreció en tiempos remotos la democracia griega con todo su esplendor esparciendo, con la palabra maravillosa de su edad de oro, los frutos de la civilización por todo el mundo entonces conocido, se sintió, sin embargo, extremadamente debilitada y sintiendo necesidad de nuevo ambiente y nueva vida convocó, cobijada por el augusto manto de Minerva, la primera Exposición Universal española en 1888, hecho que pretendo glosar en las distintas esferas del saber humano y en especial desde el punto de vista económico, industrial y mercantil. No pocas veces se ha motejado á Cataluña de exclusivista y en especial á Barcelona de egoísta. Quien tenga que formarse cargo de lo que es Cataluña por los relatos de gente que no conocen á fondo Cataluña creerá que los catalanes pretendemos, á manera de los chinos en la más remota antigüedad, encerrarnos por una muralla como la que pretendió Hoauthi para resistir á la profana influencia de los extranjeros, y que pretendemos convertir el Ebro en infranqueable frontera para asimismo resistir á los del ulterior. En resumen, que Cataluña es un país ignorante, una región egoísta, un pueblo rehacio y esquivo á la civilización. Nada más falso que ello. Los que nos conocen, los que nos han estudiado, saben bien que lo que Cataluña desea, que lo que Barcelona ambiciona es su engrandecimiento y prosperidad que son el engrandecimiento y prosperidad de la nación española. Los barceloneses entonamos un himno al concepto de patria, miramos con iguales ojos á todas las

regiones hermanas, pero justo es que tengamos un rincón en nuestro corazón que sienta con amor más especial por el pedazo de tierra en que nuestras madres nos dieron el ser.

JOAQUÍN LEMONNIER

(*Se continuará.*)

GLORIAS DE LAS ORDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(*Continuación.*)

Hallábase la Europa toda en una especie de terrible y general conflagración, como efecto de las luchas religiosas suscitadas por el espíritu de independencia y enconada hostilidad á la Iglesia de parte de la Reforma protestante, la cual, enarbolando su bandera con el lema *non serviam* del ángel rebelde, y seduciendo á príncipes y vasallos, á nobles y plebeyos, á ricos y pobres con el tan halagüeño y seductor *pecca fortiter, sed crede fortius*, sembraba al mismo tiempo la semilla de donde habían de brotar más tarde el cesarismo y regalismo, el racionalismo, liberalismo y socialismo (porque, como decía muy bien el ateaista y radical Proudhon, «es muy cierto que en toda cuestión social hay una cuestión religiosa y teológica», y como última etapa y evolución de todo, el anarquismo y la barbarie, aventados y llevados á todas partes por la revolución, y fomentados por la lucha de clases; hallábanse, repetimos, en tan deplorable estado las cosas, cuando en los oscuros claustros españoles brotaban aquellos grandes teólogos que habían de ser la antorcha que condujese á los pueblos por el único verdadero camino en medio de tan espesas tinieblas *lumen ad revelationem gentium*, y el faro luminoso que irradiase sobre la Iglesia reunida en la más grandiosa asamblea que vieron los siglos, en el memorable Concilio de Trento. Sus nombres son otras tantas *glorias* de las Ordenes religiosas á que pertenecían, y sus obras otros tantos frutos de inapreciable valor, que aquéllas muestran con orgu-

llo á sus enemigos y detractores, los cuales no podrán menos de reconocer si con serenidad de juicio é imparcialidad desapasionada miran las cosas, cual lo hicieron Grocio, Erasmo y tantos otros; siendo todo ello la prueba más concluyente de lo que valen y de lo que han hecho esos oscuros y humildes obreros para enaltecer á España en particular y á la sociedad y á la Iglesia en general.

Hoy, pues, que tan poco caso se hace de las razones, el argumento más contundente, la prueba irrefragable, el casi único criterio de verdad para la *turba multa* de ignorantes y semieruditos son los hechos, son los datos con todo su peso aplastante. Aunque sea, pues, poco armonioso á los oídos citar nombres de autores y de obras, la imperiosa necesidad nos obliga á ello; porque lo decimos, y de ello estamos plenamente convencidos por experiencia, así y sólo así se logra convencerlos, con datos que, á no ser destruyendo la historia y todo su valor probativo, no pueden menos de reconocer.

Ya en el siglo XIII aparece el incomparable Fr. Ramón Martí, notable teólogo y autor del *Pugio fidei*, tan insigne hebraizante y arabista que, por confesión de los judíos más doctos, ninguno de los nacidos fuera de la Sinagoga llegó á penetrar tan profundamente los arcanos de la ciencia talmúdica.

A principios del siglo XIV aparece nuestro fecundísimo Raimundo Lulio que, según nuestro insigne bibliógrafo Nicolás Antonio, siguiendo al Dr. Dimas y á Wadingo, escribió más de cuatrocientas obras, sobresaliendo sobre todo por las teológicas (*Tractatus de articulis fidei*.—*De Deo ignoto et de mundo ignoto*.—*Liber disputationis intellectus et fidei*, etc., etc.), en las que demostró una originalidad casi rayana en temeridad, como dice el autor de *Los Heterodoxos*, extremando el célebre principio *Fides quærens intellectum* del célebre autor del *Monologium* y del *Proslogium*.

Distinguieronse también en el mismo siglo como teólogos, pertenecientes á la misma orden franciscana, Alvaro Pelagio (*De planctu Ecclesiæ*.—*Summa Theologica*, etc.); el «Doctor

Dulcífluo», discípulo de Escoto (*In quatuor libros sententiarum*) y Fr. Francisco Eximeno (*De natura angelica*.—Su obra enciclopédica *Chrestia*, etc.

También fueron notables los carmelitas Pedro de Perpiñán (*Comentarios á Pedro Lombardo*); y Juan Ballester (*Super libros sententiarum libri IV*).

Notables fueron también el agustino Alfonso de Vargas (*In primum librum Magistri Sententiarum*) y el dominico Nicolás Eymerich (*De duabus Christi naturis*.—*De peccato originali*, etc.). En el siglo xv aparecen el águila de la elocuencia cristiana, San Vicente Ferrer (*De vita spirituali*, etc.), á quien sus contemporáneos llamaban «Trompeta del Apocalipsis»; el benedictino Andrés de Escobar (*Tractatus copiosus contra quinquaginta Græcorum errores*); el jerónimo Alfonso de Oropesa (*Lumen Dei ad revelationem gentium*); Fr. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla (*Comentario al Maestro de las Sentencias*); y sobre todos descolló el insigne dominico y cardenal Juan de Torquemada, digno adversario y contrincante del Tostado, que pasaba por ser «el hombre más sabio y erudito que tenía la Iglesia católica». Demostró Torquemada en la universidad de París, donde fué catedrático, ser uno de los teólogos más eminentes de su siglo «y lo acreditan bien, dice D. Vicente Lafuente, sus muchas obras teológicas, (*Summa de Ecclesia*.—*Expositio brevis et utilis super psalmos*.—*De corpore Christi adversus Bohemos*, etc., etc.)».

Los siglos xvi y xvii constituyen la Edad de Oro de nuestra Teología, y nos haríamos interminables si hubiésemos de hacer mención de todos y cada uno de los miembros de las Ordenes religiosas que brillaron en el vastísimo campo teológico.

Hagamos mérito siquiera de los más notables, porque son glorias de imponderable valor para las Ordenes religiosas.

Dióse á conocer por sus muchos talentos y vasta erudición el tan insigne como desgraciado Arzobispo Carranza, cuyo enmarañado y larguísimo proceso es y ha sido uno de los puntos más oscuros de la historia eclesiástica, como afirma el autor de los *Heterodoxos españoles*. Demostró su vasto saber teológico en su *Catecismo cristiano*.

Notabilísimos, por demás, fueron los dos célebres Sotos, Pedro y Domingo: confesor el primero de Carlos V y reformador de las Universidades de Dillengen y Oxford (*Institutionem christianarum libri tres.—Defensio catholicæ confessionis, etc., etc.*); y hombre el segundo «en quien, al decir de sus biógrafos, corrían parejas la virtud y el saber», hasta el punto de decirse de él, como cosa corriente, respecto á su ciencia: *qui scit Sotum, scit totum* (*De natura et gratia libri tres.—In quartum librum Sententiarum, sive de Sacramentis, etc., etc.*); y ambos hombres notabilísimos del Concilio de Trento, en el que representaron: Pedro al Pontífice Pío IV y Domingo al Emperador Carlos V.

También se dieron á conocer como lumbreras teológicas Fr. Luis de Granada (*Introducción al Símbolo de la fe*); Fray Cosme Morelles (*Relatio colloquii Francofurtensis... inter nonnullos calvinianæ Relligionis Ministros, etc.*); Fr. Diego Alvarez, profesor en la Minerva de Roma (*De auxiliis divinæ gratiæ.—De origine pelagianæ hæresis, etc.*); Fr. Pedro de Herrera (*Tractatus de Trinitate*), el cual sucedió en la Cátedra de Salamanca al célebre Domingo Báñez, confesor de Santa Teresa y acérrimo adversario de la doctrina «molinista» sobre la gracia; quien á su vez sucedió en la dicha cátedra al notable comentarista de la doctrina de Santo Tomás, Fray Bartolomé de Medina; todos ellos pertenecientes á la orden dominicana.

A la misma orden pertenecían Fr. Tomás de Lemus, el más acérrimo adversario del molinismo *Panoplia gratiæ.—Acta omnium Congregationum et disputationum quæ coram Clemente VIII et Paulo V. Summis Pontificibus sunt celebratæ in causa et controversia illa magna de auxiliis divinæ gratiæ, etc.*); y el célebre Juan de Santo Tomás, el más notable de los comentaristas de la *Summa* de Santo Tomás en el siglo XVII.

Pero al frente de todos estos es preciso colocar á los dos grandes reformadores del método de la enseñanza de las ciencias teológicas y de sus fuentes, Francisco de Victoria, á quien Matamoros llamaba: *Vir excellens, divinus, incomparabilis,*

(*Teologiae Relectiones*); y su incomparable discípulo Melchor Cano, á quien con razón pone Alzog al frente de los teólogos de aquel tiempo, el cual puso en cierto modo el sello á la susodicha reforma con la obra que inmortalizará su nombre (*De Locis Theologicis*).

Figuraron también como notabilísimos teólogos, pertenecientes á la ínclita Compañía de Jesús, Diego Láynez (*De Providentia.—De Trinitate.—De regno Dei*, etc.); Francisco de Torres (*Docmaticum de electione divina.—Docmaticum de justificatione*, etc.); el insigne y profundo Salmerón, que, además de sus obras sobre el nuevo Testamento, escribió los tratados *De Indulgentiis y de Purgatorio*; y el no menos ilustre cardenal Francisco Toledo, que demostró poseer vastísima erudición en sus profundos comentarios á la *Summa*, é «impugnó, como dice M. Pelayo en el ya citado discurso, más profundamente que ningún otro teólogo la interpretación que los luteranos dan á la epístola á los romanos. Teólogos de primera talla fueron además Juan Maldonado (*Opera varia theologica*), Pedro de Fonseca que con Luis de Molina trabajó en fundar el célebre sistema sobre la gracia conocido con el nombre de este último; y sobre todo los no menos profundos que vastos y originales teólogos Gabriel Vázquez, que inmortalizó el nombre español en Roma, donde fué profesor de teología durante muchos años, y cuyos riquísimos comentarios forman diez grandes volúmenes; Gregorio de Valencia, considerado como el primer teólogo Controversista del siglo xvi, á quien los mismos protestantes aclamaron: *scriptor æternitate dignissimus* por su libro (*De rebus fidei hoc tempore controversiis*); Rodrigo de Ariaga, genio sutilísimo é independiente que en las universidades de Salamanca y Praga se atrajo la admiración de todos; Juan Martínez de Ripolola que en su libro *De ente supernaturali disputationes* derramó á torrentes la luz sobre los más intrincados problemas teológicos; y sin ponderación más que todos estos el *eximio* Suárez, cuyas obras, que forman 25 volúmenes en folio, parecen agotar la materia teológica. Con razón hasta el mismo Grocio le apellidó «teólogo de los más insignes».

Aunque no tanto como los anteriores fueron también muy notables Prudencio de Montemayor, que defendió á Molina; Pedro Hurtado de Mendoza (*De Incarnatione Verbi divini.—Disputationes de ente transnaturali*, etc.); Diego Ruíz de Montoya, que adelantándose á Petavio y Thomasino, supo unir la Teología positiva é histórica á la escolástica mejor que sus antecesores (*De Trinitate.—De Angelis.—De prædestinatione et reprobatione hominum et Angelorum*, etc., etc.); Pedro de Arrubal, que además de sus comentarios á la *Summa* fué uno de los campeones del neo-molinismo en las célebres Congregaciones *De auxiliis*; y los grandes teólogos moralistas Cardenal Juan de Lugo, quizá el más notable de cuantos precedieron á S. Alfonso M.^a de Ligorio (*Disputationes scholasticæ et morales de Sacramentis in genere.—De virtute et sacramento Pœnitentiæ*, etc.); Martín de Esparza Artieda (*De virtutibus moralibus in communi*); Tomás Sánchez (*De Sacramento Matrimonii*, etc., etc.), y Antonio de Escobar y Mendoza que escribió ocho grandes volúmenes sobre todas las materias de moral.

NICOLÁS YÁBAR.

(Continuará).

REVISTA DE LA QUINCENA

*Efectos del calor.—Fiestas en Barcelona en honor de Clavé.
Un artículo de actualidad.*

Por fin han vuelto las cosas y los hombres á su estado normal.

Los acontecimientos que, en multitud casi infinita, han desfilado por delante de nuestros ojos, con la velocidad de una cinta cinematográfica, en los últimos días de junio y primeros de julio, han tenido en tensión constante nuestros nervios, y si la prudencia de los organizadores no llega á abreviar los días de fiestas, el frenesí de divertirse hubiérase apoderado de los mortales con grave perjuicio de la salud pública y gran ganancia de los propietarios de manicomios, quienes hubieran visto llenarse de alienados todas las celdas.

Y aun dirán malas lenguas que los españoles somos desgraciados. Pobres lo seremos cuanto se quiera; pero cuando tocan á di-

vertirse, no hay pueblo de la tierra que nos aventaje. Es lo que decía el otro: en mi casa no comemos, pero reimos más...

Y en estos últimos días hemos reído mucho, casi hasta reventar.

Inauguró la temporada el mitin lerrouxista de Madrid, en el que la ciudadana Violeta, dijo, entre atronadores aplausos, que las iglesias debían ser convertidas en fábricas.

Sabíamos, porque nos lo dijo un ciudadano hace tres ó cuatro meses en otro mitin celebrado en el Teatro Condal de Barcelona, que las iglesias debían ser convertidas en cadalsos, y los campanarios en..... aquí el orador, que era novato, quedó un rato haciendo pucheritos, y por fin dijo: los campanarios en cadalsos también. ¿En qué quedamos, señores radicales? El bravo coronel Careaga habló recias cosas en nombre de doscientos mil soldados muertos en las últimas guerras coloniales. Como no presentó el acta en que figuraba el nombramiento, no sabemos de qué manera los pobres soldados le designaron por su representante, si apareciéndosele en sueños, ó bien, si el terrible coronel bajó, cual otro Dante, á la región de las sombras para buscarla.

Siguió la comedia en la Asamblea republicana. En ella, entre protestas y gritos y amenazas y frases gruesas, se revelaron cosas graves; como la de que estaba todo preparado para promover la revolución; revolución que si abortó, no fué debido á la negligencia de los corifeos del republicanismo español, sino á la falta de ambiente que en todas partes encontraron. Las luchas intestinas de los diversos grupos que tenían representación en la Asamblea, demostraron hasta la evidencia que la Unión republicana, como partido que aspira á ser mayoría parlamentaria, está poco menos que agonizando. Necesita un hombre de carácter y de ascendiente moral, que mantenga á raya á los elementos levantinos que integran la Unión, y Salmerón, más orador que político, manifestóse inepto para gobernar en los años que estuvo al frente del partido republicano. Por fortuna suya, Salmerón conoce mejor que nadie su ineptitud; por eso le costó poco trabajo presentar la renuncia de jefe de la minoría republicana; pero al retirarse, quiso en cierto modo reparar los disparates que había hecho en los años que anduvo de braceo con Lerroux, diciendo, dirigiéndose á los radicales: si queréis traer la república con el incendio y el robo, no contéis con mi apoyo.

Los liberales siguieron divirtiendo al público con su vuelta al Congreso, del que los había alejado una veleidad de Moret. Aprovechando el gesto de compasiva condescendencia que les dirigió Maura, se apresuraron en volver á las Cortes jurando uno tras otro el cargo de diputado. Así cesó la ya famosa abstención. Romanones, casi con las lágrimas en los ojos, se defendió á sí y al partido

liberal de los unánimes ataques que los solidarios dirigieron á uno y á otro, acusándoles de andar en tratos con la demagogía anarquista capitaneada por Lerroux, para arruinar á Barcelona por medio de las bombas. La defensa de Romanones fué ingeniosa, pero no convenció á nadie; al paso que los argumentos aducidos por Ventosa, Marial y Calvet impresionaron hondamente á la Cámara.

*
*
*

Mientras en la capital de la Monarquía se desarrollaban los hechos narrados, Barcelona celebraba fiestas dignas de su reputación artística, para honrar á uno de sus hijos preclaros, á Anselmo Clavé.

Aunque Clavé no hubiera hecho más que fundar los coros de su nombre, los primeros que han existido en España, su figura se destacaría aun hoy, circuida de una aureola de gloria inmarcesible; pues la tarea que se impuso de dignificar al pueblo elevándolo á la participación de las delicadezas y dulzuras del arte, es de aquellas que sólo á los genios es dado hacer; pero Clavé tiene un timbre de gloria, si cabe mayor, y es, que con sus coros y con sus composiciones musicales creó en el público ilustrado barcelonés el gusto á la música popular, tan desarrollada hoy día, y que en tiempos del ilustre músico estaba relegada á los campos y barrios extremos.

Clavé, como to los los grandes hombres, tuvo que luchar en el desarrollo de su ideal con fuertes enemigos, no siendo el menos fuerte, la escasez de bienes de fortuna; pero al genio no hay obstáculo que le arredre, y Clavé pasó por encima de todos y de todo; y en los ratos de ocio que le quedaban después del trabajo, trasladaba al papel las armonías que bullían en su imaginación; y esas armonías exteriorizadas se metamorfosearon en *Los pescadors*, *Los nets dels almogavars*, *Flors de Maig*, *Gloria á España*, etc. y estas composiciones enseñadas á sus compañeros de trabajo, y ejecutadas en conciertos públicos, fueron el primer paso que se dió para redimir á Barcelona de la esclavitud de la música lírica italiana, única que se ejecutaba en el Liceo y en el Principal.

Si Clavé volviera á este mundo, al ver el ardor con que se cultiva hoy la música popular, y al admirar la perfección artística á que han llegado los coros ú orfeones, cosas ambas á él debidas, se llenaría de asombro, y daría por bien empleados los sinsabores que le acarreó el amor al arte.

*
*
*

El Padre Fermín de La-Cot publica en la *Revista de Estudios Franciscanos* un hermoso artículo en el que estudia concienzudamente la moralidad en la Solidaridad Catalana.

El asunto, como se vé, es de gran actualidad y palpitante interés, y el autor tiene en su favor, para ser leído sin recelos ni prejuicios, la calma y serenidad de espíritu indispensable para discutir tranquilamente, pues la fiebre electoral y con ella las encarnizadas luchas entre tirios y troyanos ha pasado ya.

Analicemos el artículo en cuestión, aunque sea ligeramente.

¿Cuál fué la causa de que aun en el campo católico unos creyeran lícita y otros ilícita la unión de los partidos que integran la Solidaridad? A esta pregunta responde el articulista; porque los partidarios de la ilicitud de la unión no vieron, ó no quisieron ver, que el caso de Solidaridad era un caso de moral mixta, no de moral pura. El hecho de Solidaridad no pertenece en el fondo, en su punto de vista más elevado, al orden moral y religioso, sino al político y social, y sólo incidentalmente al moral. El movimiento de Solidaridad no lo ha hecho la Iglesia ni los teólogos; lo han creado los políticos para un fin político y social; los políticos, pues, son quienes pueden juzgar y hablar del valor é importancia de este hecho. En Solidaridad lo esencial, lo fundamental es político, lo accidental es relación, es la moralidad.....

Los conclusiones del orden moral-político se derivan de dos premisas, una del orden moral y otra del orden político; siendo, pues, Solidaridad un hecho esencialmente político y accidentalmente relacionado con la moral y religión, pertenece á los políticos juzgar este hecho, como de cosa propia, y luego, sobre este juicio, podrá descansar el que formen los encargados de la vida moral y religiosa.

Explica luego el Padre La-Cot la manera como debe hablar un moralista en cuestiones políticas bajo el aspecto favorable ó adverso á la fe, á la religión ó á las buenas costumbres; y dice que la primera condición necesaria es tener idea clara y cierta de la política de Solidaridad; de la idea moral, así natural como católica; y saber luego combinar los dos elementos, para sacar legítimas consecuencias. Y aquí, podríamos decir, que radica otro de los errores de los enemigos de la Solidaridad; pues se fijaron sólo en su parte exterior; esto es, en la unión de los malos con los buenos, y, abusando del *nec aue ei dixeritis*, sin más examen la combatieron, porque nunca es permitida la alianza entre buenos y malos, y también porque la tal unión ó extraña amalgama de elementos heterogéneos, es un estorbo para la formación de un partido católico, que, en su opinión, sería más beneficioso á la Religión y á la Patria, y que según el Padre de La-Cot sería más perjudicial á entrambas. Creen algunos, dice, que la unión y federación de solos católicos sería más católica y fructífera, que no la federación solidaria. Invocando aquí la libertad de pensar en las cosas opinables, nos per-

mitiremos afirmar lo contrario, ó sea, que la unión de los católicos no la hallamos tan católica como la operada en Cataluña. La acción de partidos católicos unidos frente á los no católicos es hostil, mortificante, revulsiva para estos últimos; en cambio la unión solidaria en la que forman parte poco afectos ó enemigos de la religión, la juzgamos altamente evangelizadora, expansiva, impedimento de muchos males y fuente de incomparables bienes. Ahí está la experiencia.

Pero, se dirá, tal vez, que estas teorías vistas así en general no parecen malas, pero que en la práctica no parecen tan aceptables, pues incluyen la cuestión delicada de la emisión del voto á favor de un republicano, pudiéndose dar á un conservador ó liberal, que son males menores. El articulista previene este reparo, y con lucidez admirable de criterio lo explica satisfactoriamente. No reproduciremos sus argumentos, pues es esta una cuestión tratada minuciosamente en la famosa Conferencia de Mossén Alcover, y hoy día todo el mundo sabe á qué atenerse sobre el particular.

Lo que hay es que en todo esto de la Solidaridad Catalana se ha verificado lo que en todo cambio radical de opinión pública, como el obrado en Cataluña, esto es, que unos por celo excesivo, invocando el principio de los excrupulosos: *cavete ab omni specie mali* la creyeron totalmente mala, porque tenía alguna imperfección; otros por ser cortos de entendimiento, que sólo á la larga comprenden las cosas grandes, quisieron entorpecer la marcha triunfal de la idea. Pero cuando se han visto los resultados, la mayor parte de los adversarios se han convertido en defensores de Solidaridad; y los pocos que han permanecido obstinados en su opinión han caído en el ridículo, si no es que sus argumentos hayan servido de reclamo y anuncio poderoso para la opinión contraria, con gran perjuicio de la causa católica y de la paz moral de que tan necesitada se halla nuestra Patria.

DOMINGO.